

LA ESCRITURA GITANA, OXÍMORON Y RECONOCIMIENTO

ALFREDO RUBIONE*

Resumen: Para la cultura gitana la escritura es propia del mundo sedentario, urbano. Los romaníes, nómades por definición, creen en una verdad dialógica, siempre cambiante. ¿Es posible, por consiguiente, la literatura dentro de una comunidad que desdeña la escritura o es una contradicción insalvable aspirar mediante el dominio de la lectoescritura de la lengua vernácula sin destruir los fundamentos comunitarios?

Palabras clave: Cultura nómade, cultura sedentaria, escritura, memoria, tradición, verdad, literatura, mentira, contradicción.

Abstract: *In Gypsy culture, writing is considered a sedentary and urban practice. Among Gypsy people, nomads by definition, truth is conceived as dialogic, something in permanent change. Is it, thus, thinkable the existence of literature within a community which disdain writing? Or is it, rather, an irremediable contradiction to expect such existence in this culture with a vernacular language just because the literacy competence of their members?*

Keywords: *Nomad culture, sedentary culture, writing, memory, tradition, truth, literature, lie, contradiction.*

Marginados en casi todo el mundo, marginales por decisión cultural o por imposición de las comunidades en las que se han instalado, los gitanos, nómades por definición, han detonado una profusa bibliografía acerca de su historia y de su cultura. Comunidad basada en normas de conducta autónomas surgidas de prácticas consuetudinarias. Continuamente en tránsito, el mundo gitano percibe a los otros como el de «los sedentarios». En el mundo urbano, sedentario, prima la escritura, que es, a juicio de ellos, un intento de inmovilizar el mundo. La escritura, conlleva, a los ojos de los Rom, una teoría de la verdad como verificación documentada. Por el contrario, ellos consideran a (desde los sedentarios, lo que los gitanos postulan, no es otra cosa que una teoría de la mentira) la oralidad, por su naturaleza siem-

* Alfredo Rubione, Licenciado en Letras por la Universidad del Salvador; Profesor en la Universidad de Buenos Aires (UBA), Universidad del Salvador (USAL), Universidad Nacional de Lomas de Zamora (UNLZ) y en Instituto Superior del Profesorado «Dr. Joaquín V. González». Correo electrónico: arubione@gmail.com

Fecha de recepción: 20-02-2013. Fecha de aceptación: 29-03-2013.

Gramma, XXIV, 50 (2013), pp. 60-65.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0153.

pre dialógica, mudable, cambiante, como la de los paisajes de los continentes por los cuales transitan los romaníes. Ser gitano implica una paradoja. Siempre en movimiento, trasladan paradójicamente una identidad que los mantiene unidos a través de los siglos. ¿Puede haber literatura en el mundo gitano si los romaníes desconfían de la palabra escrita? ¿No es acaso la escritura una traición al mundo Rom? La escritura ha sido desde la famosa «Lección de la escritura», del libro *Tristes Trópicos*, de Claude Lévy Strauss objeto de entredichos entre especialistas. A la certidumbre generalizada del Iluminismo de que la adquisición de la escritura es, de suyo, dadora de cultura, el etnólogo francés, opone su perspectiva de que la escritura, por el contrario, somete a sus usuarios. La escritura es un instrumento de dominación más de la Modernidad. La escritura, sostiene el famoso antropólogo, obliga a cumplir la ley del soberano o del Estado. Saber leer y escribir es entrar en la trama de derechos y obligaciones que todo ciudadano posee apenas adquiere el dominio de la lectoescritura.

Si esto es así ¿debe alfabetizar el Estado a las comunidades ágrafas que existan en su territorio, en aras de su modernización, o es un acto de violencia simbólica que inevitablemente conlleva la devastación de aquella cultura?

El tema de la escritura entre los gitanos y el caso de un escritor perteneciente a esa comunidad, nos posibilita reflexionar en las líneas que siguen sobre esa temática.

Jorge Nedich, escritor argentino, gitano, analfabeto hasta los 17 años, egresado universitario de la carrera de Letras, es autor de una profusa obra narrativa en la que tematiza esta paradoja. Ser reconocido es una ambición explícita de toda escritura; si esto es así, entonces la literatura de Jorge Nedich, ¿supone la muerte de la identidad gitana? ¿La lucha por el reconocimiento presupone la disolución de la memoria comunitaria?

Jorge Nedich, nació en Sarandí, partido de Avellaneda, en 1959. Este escritor argentino de origen gitano, publicó los siguientes libros: las novelas *Gitanos, para su bien o para su mal* (1994), *Ursari* (1997). En el año 2000 fue finalista del Premio Planeta con *Leyenda gitana* (publicada en España con el nombre de *La extraña soledad de los gitanos*). En el año 2003, aparece su novela *El Pepe Firmenich*. En 2005 su novela *El aliento negro de los romaníes* es nuevamente finalista del premio Planeta. En 2010 aparece su ensayo *El pueblo rebelde, Crónica de la historia gitana*. Actualmente Jorge Nedich es titular del Seminario de Narrativa en la Universidad de Lomas de Zamora.

PRIMER INTENTO DE ABORDAJE

Cada novela de Jorge Nedich, el primer escritor gitano de la Argentina, busca saldar una cuenta pendiente con su identidad y con la pesada carga de los estereotipos que acompañan la condición gitana. Se dice de ellos que son ladrones, mendigos e inescrupulosos que desparraman maldiciones a diestra y siniestra. Estos prejuicios, tan arraigados, están como telón de fondo en *El aliento negro de los romaníes*, que es una reescritura de su primera novela *Gitanos para su bien o para su mal* y que tiene como protagonistas a Maida y su esposo Petre,

quienes imprevisiblemente deben echar raíces en un pueblo por la rotura del camión en el que deambulaban de acá para allá –los romaníes pueden andar libres por el mundo sin pagar impuestos, gracias a un pacto con Dios–. Ella vende baratijas o lee la suerte o trabaja en la cosecha; él roba zinc y fabrica fuentones. Petre, en el pueblo, se enamora de una mujer de ensoñación: Marta Romero. Su mujer, Maida, también se enamora, aunque de un rufián. A pesar de esos avatares emocionales, siguen unidos tras una utopía privada: comprar un oso polar y hacerse ricos. Pero para ello deben casar a sus tres hijas y con la dote, comprar el animal.

Tras esta caravana de gitanos irá un lector siempre intruso, siempre impertinente, enterándose de todo lo que pasa adentro de las misteriosas carpas. Cómo hacen las gitanas para leer la suerte; cómo se llevan a cabo los matrimonios entre casi niños; qué creencias dominan los encuentros sexuales, los hábitos de aseo y de alimentación; qué tiene de particular su concepción de los negocios, de lo que debe ser una familia.

Leer la novela de Jorge Nedich, *El aliento negro de los romaníes*, resulta desde el vamos una aventura antropológica o etnográfica a la par que literaria. Porque nos introduce en pleno universo gitano, con hombres que saben cabalmente doscientas formas rítmicas de aplaudir, mujeres que aceitan su molinar (el modo en como trenzan sus cabellos), tiendas, burros, baratijas, kermeses, mucho sexo. Una de las protagonistas, por ejemplo, baila y recita lo siguiente: «Baila y canta, son las únicas armas que posees, para armar tu futuro y consolar a tus vivos y a tus muertos, baila y vuela con tus manos, mujer morena, hacia el poniente de tu India, que le regaló al mundo el embrujo de tu paso, la avidez de tu cintura, el terror de tus polleras, lo impredecible de tus manos, tu leonino amor y tu partida larga» (Nedich, 2005, p.37).

El hilo argumental le sirve a Nedich para contar una historia entretenida, escrita poéticamente, con múltiples referencias a las costumbres gitanas en nuestro país. Este es sin duda uno de sus atractivos mayores. Narrada por momentos en clave de realismo mágico su escritura oscila entre la ternura y la desmesura. Pero esta clave, la del realismo mágico, así como es su rasgo más destacado, es también su punto flaco. Como veremos después, sospechamos que el riesgo al que un escritor se expone cuando quiere expresar su cultura es presentarla tal y como la cultura dominante quiere que se la que presente. O dicho de otro modo, quedar alienado en la mirada del otro. Porque se expone a ser colocada y petrificada en el lugar que el amo tiene asignado para el otro.

No analizaré una a una sus otras ficciones por razones de tiempo y porque es mejor que ustedes lean las ficciones de Nedich. Solo diré que excepto una *El Pepe Firmenich* todas las restantes refieren el mundo gitano. Me basta con lo hasta aquí mencionado para acercarme al núcleo de mi intervención que está vinculado a reflexionar cuáles son las estrategias que una cultura subalterna tiene para lograr su reconocimiento y el papel que, entre esas estrategias, representa la adopción de la escritura. El caso que nos ocupa es el de la cultura gitana argentina y específicamente la obra del escritor Jorge Nedich.

ORALIDAD Y NOMADISMO VERSUS ESCRITURA Y SEDENTARISMO

EL DELITO DESDE LA PERSPECTIVA NÓMADE

En su libro *El pueblo rebelde, crónica de la historia gitana*, Jorge Nedich nos explica que el mundo gitano se contrapone al que caracteriza como mundo sedentario. El gitano, nómade, donde predomina un tipo de cultura oral, tiene un criterio de verdad siempre transitorio. En el diálogo, siempre cambiante y transitorio, impera la precariedad porque continuamente se negocian sentidos. Por el contrario, el sedentario, habitante de las ciudades, cree en el documento, en la fijeza de lo escrito. Si el mundo sedentario reposa de modo excluyente en la escritura, ya sea en el sentido de técnica que se aprende en la escuela, aunque también en el otro sentido de documento, que es la garantía de los títulos de propiedad, es fácil deducir que la propiedad, eje del sistema capitalista, reposa en el dominio de la escritura. Y que el escribano (repárese en la significación de «escribano»), petrificador de toda dialogicidad, en tanto deviene escritura, es quien tiene asignada la tarea de garantizar las interacciones comerciales dentro de la cultura sedentaria.

Visto así, los gitanos poseen valores que atentan contra las certezas del mundo sedentario. Si la mentira y el engaño son, desde la cultura sedentaria, un rasgo diferencial de la cultura gitana, esto se explica por la modalidad de la cultura nómade. De igual modo, la tan mencionada tendencia de los gitanos a delinquir es razonada por el autor.

Dice Nedich:

Los que están en los márgenes sociales siempre caen en el delito de supervivencia. Pero una vez que se sedentarizan, sufren las consecuencias políticas. Cuando uno es nómade, atraviesa un campo, tiene hambre y ve un animal, lo faena, se lo come y deja el cuero colgado. Y esto no es cuatrismo sino necesidad. Los gitanos vivían de esta manera. No entendían que esa vaca a partir de la propiedad privada ya tenía un dueño, una marca y no se podía comer. Esto hace a la mala fama del gitano. Pero se trata de un delito que cometía el pueblo gitano en aquel entonces que tenía que ver con la supervivencia. Pero también hay cosas que el nomadismo impide como el delito a gran escala. Un grupo de gitanos pasaba por un monte de algarrobos y no lo talaba porque no había forma, ni una razón de ser para talarlo. En cambio, sí la hay para el capitalismo: convertirlo en ganancia (Nedich, 1994, p. 85).

Volviendo al tema anterior de la oralidad, para el gitano no existen las palabras futuro ni pasado, es siempre un presente continuo. No se puede programar al gitano, porque no se ata —él cree— ni a la historia, —aunque nosotros pensamos que está atado a una tradición de transmisión consuetudinaria— ni a un porvenir. Esta falta de ligaduras los muestra absolutamente libres. Lo paradójico es que esa libertad absoluta de los gitanos es, piensa Nedich, una forma de esclavitud. «Cuando vos no querés hacer otra cosa que ser libre, terminás encapsulado en algo que decís que es la libertad» (Nedich, 1994, p. 85).

Para el sedentario la vida gitana es intolerable. Necesita detener el flujo y la errancia gitana.

CULTURA DE RETAZOS CULTURALES Y RELIGIOSOS

¿Puede haber una literatura gitana? ¿No es una contradicción en los términos? ¿Puede haber literatura en el mundo gitano si los romaníes desconfían de la palabra escrita? ¿No es acaso la escritura una traición al mundo Rom? Jorge Nedich tematiza esta paradoja. Ser reconocido es una ambición explícita de toda escritura; si esto es así, entonces la literatura de Jorge Nedich, ¿supone la muerte de la identidad gitana? ¿La lucha por el reconocimiento por parte de la comunidad que cobija a los romaníes presupone la disolución de la memoria comunitaria? Detengámonos en esto último un momento. Reparemos en la problemática de la cultura entendida esta como algo cerrado en sí mismo, sin intercambios, que no parece ser real. Hay, en este sentido, una mala interpretación de lo que es la cultura gitana, inclusive por los propios gitanos.

Los gitanos, como ya dijimos, tienen una cultura oral y un sistema de vida nómade y valores peculiares basados en el estilo de vida trashumante: esto (el desasimiento por echar raíces) ha hecho que hayan sido rechazados, aborrecidos y detestados en todo el mundo obligándolos a vivir en la marginalidad, y que hayan adoptado a lo largo de los siglos la marginalidad como rasgo dominante de su cultura. Pero las tradiciones que tiene el pueblo gitano (somos conscientes de que hoy no hay rasgos unívocos de esa identidad, tan solo denominadores comunes) hoy, han sido préstamos culturales que han tomado a lo largo de la historia. No hay una sola tradición dentro de la cultura gitana que sea propia. Ahora, escribir, educarse, formarse, también es un préstamo cultural, como los demás, y no modifica perjudicando a los gitanos, pensamos, sino que los enriquece, porque no existe la pureza cultural. Muchas religiones trabajan sobre esta idea de no mezclarse, y el ser humano ya está mezclado, se ha mezclado desde que pudo moverse en el mundo, por lo tanto pedir o exigir determinada pureza, creemos, no tiene sentido. Lo que une es la conciencia social de grupo, de pertenencia. La nacionalidad, sostiene Nedich, es una construcción cultural, no existe la sangre argentina, no existe la sangre italiana, no existen las fronteras, son todas cuestiones culturales. Desde esto último podemos responder a la pregunta que hiciéramos en torno a los presuntos términos contradictorios: «literatura gitana». Si toda cultura conlleva en sí aspectos permanentes y aspectos transitorios, en los que lo permanente puede devenir en transitorio y lo transitorio en permanente, sí se puede hablar de una literatura gitana, sin que por ello Nedich sea un traidor a su gitaneidad. Por otro lado y para terminar nuestra breve intervención, sobre aspectos vinculados a la obra de Jorge Nedich, pensamos que la escritura de este narrador plantea, además, otros interrogantes sobre los que intentaremos razonar brevemente. En primer lugar cuáles son los rituales de pasaje de una cultura marginal a una cultura dominante. Uno de ellos es la escritura si se trata de una cultura oral. Ese pasaje de un sistema semiótico a otro conlleva al menos una transformación importante. Pensemos el pasaje de una sintaxis de la oralidad a otra de la escritura.

En segundo lugar, ¿qué debe hacer un escritor gitano, que procede de una cultura marginal, fuertemente estereotipizada para ser reconocido como escritor culto? Pareciera que

le quedan al menos tres caminos: a) satisfacer la expectativa del lector común y devolver el imaginario de esos lectores a través de sus ficciones, una especie de realismo mágico —tan criticado por Saer—, es decir, una literatura que se construye desde o para «afuera» o b) renegar de su cultura borrando las huellas de su tradición o c) escribir críticamente desde esa tradición. Ya hemos escrito en un artículo para *Gramma*, algo sobre esto. Los grandes grupos marginales los gauchos, los inmigrantes, los homosexuales, las mujeres, los psicóticos, los utopistas han tenido distintas formas de incorporación al sistema literario argentino. Desde la mimesis de la oralidad hasta el registro de temas, argumentos y conflictos que a cada uno de esos grupos les ha tocado soportar.

El caso de Arlt y su modo salvaje de apropiarse de la cultura culta. Este puede ser un camino.

¿Cuál es, entonces, el camino escogido por Jorge Nedich para incorporar al pueblo gitano-argentino?

Nedich no hace mimesis del habla gitana. Privilegia el referente y no la discursividad de su comunidad. Esta es su elección.

Nedich es admirador de la literatura gauchesca, literatura que es muy afín a su proyecto estético. Sabemos que la gauchesca, escrita por gente culta, optó, al menos, por dos caminos: el de la denuncia y el del pintoresquismo. Nedich debe decidirse por una de las dos alternativas. O escribir sobre su comunidad de origen críticamente o escribir dentro de la tradición de libros de viaje argentinos. O la mirada exterior, *etic*, del extranjero, quien solo ve lo costumbrista o la mirada *emic* del nativo, quien trasmite la cotidianidad con los altos y bajos de su comunidad de pertenencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Nedich, J. (1994). *Gitanos, para su bien o su mal*. Buenos Aires: Torres Agüero.

Nedich, J. (2005). *El negro aliento de los Romaníes*. Buenos Aires: Planeta.

Nedich, J. (2010). *El pueblo rebelde*. Crónica de la historia gitana. Buenos Aires: Javier Vergara Ed.